

Por Beatriz Oberlender

DESTRUCCIONES Y CUENTAS

30 años después de la Guerra de Falklands, y sobre un fondo de confrontación que se renueva entre Gran Bretaña y Argentina, se publicó un nuevo libro que revela la un negocio de venta de armas poco fidedigna- A pesar del embargo que le impuso occidente a la Junta Militar, que fue responsable de asesinar a cientos de miles de ciudadanos, entre ellos 1200 judíos, acordó Menajem Begin venderle a los generales aviones de combate y equipos militares- "¿Utilizaron las armas para matar británicos? ¡Adelante!".

A la reunión con el Primer Ministro Menajem Begin llegaron Gad Hitron y Aaron Dobrat no con pocos miedos. Después de todo, la venta de armas a un país como Argentina, durante la época que ésta dirigía una guerra derramada en sangre con Gran Bretaña, era problemática desde todo punto de vista.

Las atrocidades que cometió la Junta Militar eran ya conocidas en Occidente, y sobre la Argentina se impuso un embargo de armamento total. Ni que hablar sobre el hecho que todo instrumento de lucha que se le vendió en esos días era dirigido contra los soldados británicos de Margaret Thatcher, la líder que más simpatía le tenía a Israel en esa época. Todos los países occidentales le dieron la espalda a Argentina en su guerra contra los británicos. Todos, menos Israel.

Es el año 1982, los días de la guerra en las Falklands. Son también los días brillantes de la Junta Militar. La confianza de los generales en sí mismos es tan grande, que se permiten invadir las islas que se encuentran al sur del Océano Atlántico –las Islas Malvinas–según ellos. Ellas estaban hacía decenas de años bajo el dominio británico, pero los argentinos clamaban que les pertenecían. El objetivo era concretar el reclamo de años de soberanía sobre la zona rica en petróleo, y en paralelo desviar la atención de los crímenes de la dictadura.

Todo esto no le molestó a Begin. Hitron, el director ejecutivo en aquel tiempo de "Isrex"- el exportador numero uno de entonces de armamento israelí a Argentina, que también recibió de la Fuerza Aérea Argentina el pedido urgente de armamento- no esperó que el Primer Ministro acceda, y de manera tan fácil, al excepcional pedido. Él y Dobrat, entonces director de "Clal" que pertenecía a "Isrex", solicitaron reunirse con Begin, para explicarle porqué tenía que asentir de forma positiva al pedido, aunque podría tener una significancia internacional extrema. Su respuesta sorprendió a ambos.

Hitron y Dobrat, quienes nacieron en Argentina, comenzaron a explicar extensamente que los argentinos fueron privados de sus derechos por los británicos sobre las islas, las cuales se encuentran a tan solo 450 km. al este de sus costas. Begin, según relata

el periodista judío argentino Hernán Dobry en su libro "Operación Israel" el cual se publicó recientemente, los cortó desde un principio y les dijo: "¿A mí me vienen a contar sobre los británicos? ¿Ellos utilizan armas para matar a los británicos? ¡Adelante! Dov Gruner (Combatiente del Irgún que fue condenado a muerte durante la época del Mandato Británico) ahí arriba va a estar contento con mi decisión. Sólo hagan todo como tiene que ser".

Éste es solo uno de los relatos que se dejan ver en el libro, y revela una fotografía preocupante sobre las relaciones entre Israel-Argentina durante la Dictadura Militar (1976-1983), y durante la guerra específicamente. Y el relato de la relación de Begin con los británicos es sólo uno de las narraciones que provocaron vergüenza –tanto en Israel como en Argentina- con la publicación del libro.

Dobry, en una entrevista al "Suplemento de Shabat", insiste que el relato es verdadero. Quien le reveló el contenido de la reunión fue Israel Lotterstein, quien trabajaba entonces en "Isrex Argentina", la empresa responsable de transferir el armamento israelí a Sud-América. En oposición, Benny Begin, portavoz de la compañía "Isrex" y del Centro Begin se negó a responder sobre estos hechos.

Llega el Príncipe William

Justo en el momento que una nueva y acalorada tensión en los últimos días surge entre Gran Bretaña y Argentina sobre la cuestión de a quién le pertenecen las Islas Falklands/ Malvinas, se conmemorarán en los dos países el 2 de abril, 30 años de la guerra.

El conflicto se disparó en diciembre, cuando Buenos Aires pasó con éxito en la Unión de países latinoamericanos la decisión que prohíbe a los barcos que lleguen con la bandera de las Falklands anclar en los puertos a lo largo del continente. El paso se tomó en Londres como un embargo a las islas, motivándolos a actuar.

Hace una semana y media proclamó la Marina Británica que enviaba en dirección de las Falklands uno de sus barcos de guerra más adelantados –Dauntless- en el marco de un cambio de despliegue "programado anteriormente" en el sur del Océano Atlántico. Pero quien arribó a las lejanas islas el sábado pasado, y acaparó todos los titulares de los periódicos en los dos países fue el nieto de la Reina, William.

También en este caso expresó el Ministerio de Relaciones Exteriores que se habla sólo de una tarea de rutina de seis semanas de un escuadrón de helicópteros de rescate y ayuda, del cual da la casualidad que sirve el príncipe, pero las explicaciones no ayudaron. El Gobierno Argentino reaccionó severamente, y frente a la Embajada de Gran Bretaña en Buenos Aires se congregaron decenas de manifestantes, los cuales quemaron banderas y proclamaron contra el colonialismo.

En este momento, los vientos de guerra se perciben principalmente como una campaña nostálgica programada con anterioridad –por ambas partes- con el acercamiento del aniversario de la guerra. El Primer Ministro David Cameron hará todo lo posible para

recordarle a los votantes que él viene del partido de la "mujer de hierro", y la presidente popular Cristina Kirchner sabe que una de las recetas ganadoras para llegar al corazón de los argentinos es la retórica tempestuosa contra el "imperialismo occidental".

Pero la polémica actual demuestra principalmente hasta que punto vive en la memoria colectiva histórica esa guerra. En Argentina el hecho de haber sido derrotados duele especialmente, porque se correlaciona con los crímenes de la Junta Militar que fue responsable del encarcelamiento y asesinato de más de treinta mil ciudadanos inocentes. Esos "desaparecidos", como son denominados en Argentina, fueron asesinados en las cárceles sin juicios o fueron subidos a aviones militares y arrojados desde unos cuantos kilómetros de altura sobre el océano una vez muertos. Desde la caída de la Junta, los "desaparecidos" continúan incomodando a la conciencia argentina y a la conciencia de no pocos países occidentales que sabían y se callaron.

En toda esta hirviente agitación sobresalió en este momento también Israel, no solo por el comentado libro de Dobry, quien argumenta que Israel fue el país que les vendió a los generales la mayor cantidad de armamento por un monto de por lo menos, 700 millones de dólares. Dobry –periodista y profesor de periodismo de 36 años, tercera generación de judíos polacos que se refugiaron en Argentina- se dedicó años a la investigación de miles de documentos que no se publicaron nunca y casi 120 entrevistas con los principales actores de tales negocios.

El triángulo no santo

"Los muchos documentos que vi, las fotografías, y principalmente los testimonios de quienes fueron parte de lo que sucedió, cuentan todos el mismo cuento", dijo Dobry. Y el cuento de escucha así: ya en los primeros días de la guerra comprendieron en el Ejército Argentino que no encontrarían la forma de evadir el embargo de armamentos que se les impuso. En los primeros enfrentamientos perdió el ejército aeronáutico 35 aviones, y "después que contamos nuestras pérdidas, comenzamos a investigar el mercado para encontrar sustitutos", dice en el libro el entonces Comandante de la Fuerza Aérea el Brigadier Basilio Lami Dozo.

Argentina recibió una larga lista de comerciantes de armas en todo el mundo, los cuales entendieron que se trataba de una oportunidad de oro. Presentaron cerca de 30 propuestas de negociación- para unos viejos aviones de guerra de Israel. Los mismos Mirage que el ejército aeronáutico argentino no quiso comprar en 1980, porque eran antiguos. Esta vez, Lami Dozo llegó a la conclusión que no tenía opción. "Entendí que esos aviones estaban disponibles, y que podían ser enviados en dos días", cuenta en el libro.

Dobry halló documentos que muestran que a través de la negociación de "Isrex" acordó la industria aeronáutica venderle a Argentina 23 aviones Mirage viejos a cambio de 78 millones de dólares. Pero además de esos aviones, que llegaron finalmente después de la guerra, Israel le proveyó a la Argentina durante la ofensiva, proyectiles aire-aire del tipo "Shifrid", contenedores para transportar combustible y recargar el mismo en pleno vuelo, máscaras de gas, radares, repuestos e incluso "dubones" (rompe vientos), que les fueron de provecho a los soldados en el frío de las Falklands.

Según lo descrito en el libro, luego de haber recibido la aprobación de Begin comenzaron ambas partes a actuar de forma secreta para concretar la operación. Para no arruinar las relaciones con el gobierno británico y con la comunidad judía de allí, los envíos fueron vía Perú, al cual se lo anotó como comprador. Perú era entonces el país sudamericano que prestó más ayuda a la Argentina, y su asistencia era tal que el ejército aeronáutico peruano firmó las órdenes de compra de Israel, y los documentos que en ellos figuran: "Destino final Perú".

Estaba también la cuestión del pago, de tal forma que no dejase en descubierto las compras. El dinero no podía transferirse de un banco argentino, porque el supuesto comprador era Perú, entonces "Isrex" utilizó una cuenta bancaria en el banco "Credit Suisse", y una empresa en efectivo que tenía la industria aeronáutica en Suiza. A pesar de que los generales no estaban encantados con la idea, no tenían opción sino pagar de antemano y en efectivo.

Los documentos muestran que la mayoría del material, incluyendo los proyectiles aire-aire, se enviaron en 5 vuelos al aeropuerto de Callao en Perú durante los días de guerra, y de allí fueron enviados a Buenos Aires en aviones de la aerolínea nacional de transporte público. Los 22 Mirage (uno se arruinó y quedó en Israel) fueron enviados en barcos, y aunque la guerra finalizó, estos fueron pintados con los colores de la bandera de Perú.

¿Puede ser posible que los Estados Unidos no hayan sabido del movimiento de armamento que ocurría en momentos en que todos los radares estaban en la cumbre de trabajo? Dobry afirma que Israel no podría haber hecho todo lo que hizo sin la aprobación americana, por lo menos una aprobación secreta, y tiene documentos que lo prueban.

¿Y acaso Gran Bretaña no sabía lo que ocurría bajo sus narices, en su contra? De acuerdo con varios testimonios, los servicios secretos de Thatcher sabían exactamente cuando el envío israelí llegaría a Lima y cuándo sería trasladado de los aviones peruanos a los aviones argentinos. Inclusive fotografiaron todo, y en palabras de Lotterstein: "un día se publicó una de esas fotografías en el diario, y el Embajador Británico en Israel se la llevó a Begin e hizo eco."

"Ellos sabían todo, a veces, cuando no estábamos seguros si llegaría algo a los argentinos, decíamos en broma: 'hay que preguntarle a los ingleses' ".

Caer prisioneros de los británicos

En el marco de su investigación, publicó Dobry testimonios y relatos que demuestran también la participación activa de israelíes en la guerra (que costó la vida de 649 soldados argentinos, 255 soldados británicos y tres ciudadanos de las islas) del lado argentino. Así por ejemplo, el raro episodio en el cual se describe a dos técnicos de "Tadiran", que fueron enviados a la Argentina unos años antes, para entrenar a los soldados en el uso de los sistemas de comunicación comprados a Israel.

Durante la guerra, salió el Ejército Argentino a una búsqueda desesperada de nuevos instrumentos, que pudiesen bloquear el derribo de sus comunicaciones. Esto, luego de que los británicos tuvieran éxito en escuchar conversaciones entre las fuerzas del control central en la capital. "Isrex" escribe Dobry, les ofreció tres aparatos nuevos, y "Tadiran" accedió a que dos técnicos israelíes que estaban en Buenos Aires orienten a los soldados en el frente en su uso.

Ambos llegaron a las islas en las pascuas del 82, portando identificaciones de periodistas falsas, pero cuando finalizaron la instalación y el entrenamiento pidieron quedarse en las Falklands. "Decidieron por voluntad propia quedarse para ayudar al Ejército Argentino", dice Dobry, y agrega que sólo hacia el final de la guerra tuvo éxito "Isrex" en convencerlos que regresen a Buenos Aires. Si se hubiesen quedado allí unos días más, probablemente hubieran caído presos en manos británicas el día de la rendición – y el tema hubiese detonado en un escándalo terrible.

En la empresa "Tadiran" se rehusaron a hablar del tema.

Y como si todo esto fuese poco, Dobry mantiene que unos cuantos aviadores israelíes que se encontraban en las bases aéreas de Argentina, se ofrecieron como voluntarios para prestar ayuda. Según sus palabras, no se trata de aviadores que servían entonces en la fuerza aérea, sino que trabajaban para la industria aeronáutica y entrenaban a aviadores locales en el vuelo de los aviones "Nesher" que fueron comprados a Israel en 1978. (En caso que Chile ataque a la Argentina, en el trasfondo del conflicto entre ambos en relación a la soberanía del Canal de Beagle).

Al estallar la guerra, cuenta Dobry, ofrecieron parte de los aviadores pilotear ellos mismos los aviones en los combates aéreos contra los británicos, pero los anfitriones se negaron rotundamente. "El comandante de los aviadores israelíes nos dijo que estaban enojados con los británicos", le contó a Dobry el Brigadier Teodoro Waldner, entonces comandante del escuadrón "Nesher" quien se convirtió luego en Comandante de las Fuerzas Aéreas. "El dijo: 'familiares míos murieron en manos de los británicos. Yo quiero luchar contra ellos' pero no pude aceptar eso ya que sino el episodio hubiera recibido proporciones mucho más grandes".

En la fuerza aérea se negaron a responder sobre estos dichos.

Fotos de Hitler

Según Dobry, una de las motivaciones que lo llevó a investigar este tema y a escribir el libro fue uno de los comentarios que hizo una de las fundadoras de las "Madres de Plaza de Mayo" (las cuales protestaban día tras día para saber cuál había sido el destino de sus hijos desaparecidos), la judía René Epelbaum: "no quisiera saber que Israel le vende a la Argentina armamento con los cuales están asesinando a nuestros hijos".

Y, efectivamente una de las preguntas que atormentan, que figura en el libro, es ¿cómo puede ser que ninguna luz roja se prendió en el gobierno israelí y en la industria militar en esos días, cuando se sabía que entre los "desaparecidos" habían varios judíos? En palabras de Dobry, gran parte de los "desaparecidos" judíos –que ascendieron a 1200 personas-

fueron marcados y detenidos por ser judíos, a raíz de que muchos generales eran antisemitas. "Los hombres de negocios de "Isrex" me contaron que vieron en las oficinas de la Junta, fotografías de Hitler", cuenta Dobry. "Me sorprendió revelar cuánto pragmatismo había en el lado israelí y como cada persona que estuvo involucrada en la cuestión puso su ideología de lado".

Con todo esto, Dobry señala que Israel fue el país oriental que más hizo por salvar a los opositores del gobierno de las manos de la dictadura. El gobierno de Begin trabajó esos días para sacar a muchos judíos que estaban en peligro de ser "desaparecidos", y les otorgó a los mismos, pasaportes israelíes y pasajes. Gran parte de esos judíos, por cierto, eran anti-sionistas, y no llegaron a Israel.

"Mi principal conclusión de este asunto es que en muchas personas hay cuestiones más importantes que la ideología", resume Hernán Dobry.